

1
Octubre 24 de 1945.

Sr. Jorge Castellanos.
P r e s e n t e .

Muy querido amigo:

Sabemos perfectamente que con motivo de la muerte de nuestro querido padre, el señor Gral. Don -- Plutarco Elías Calles, está usted, al igual que nosotros, sumido en el más profundo dolor.

Sin embargo, sobreponiéndonos a ese dolor, un deber imperioso de justicia y gratitud nos obliga a dirigirle desde luego estas líneas, dictadas únicamente por un sincero y merecido reconocimiento de cada -- uno de nosotros a las cualidades de usted y nuestro -- agradecimiento por su actuación.

Usted, noble amigo, acompañó a nuestro padre en el destierro, con una lealtad, una abnegación y una dedicación amistosa tan grande, que parecía que usted rodeaba al querido ser desaparecido de las atenciones y cuidados, al mismo tiempo, de hijo, hermano y -- amigo.

Después fué usted el compañero fiel y constante de nuestro padre desde que regresó a la patria -- hasta su dolorosa muerte. Compartió con él alegrías y penas; fué secretario, acompañante, compañero, enfermero, amigo y confidente. A todas horas estuvo con él y a todas partes lo siguió, desvelándose por atenderlo -- hasta su muerte.

Para nosotros, querido amigo, es como si usted fuera un miembro de la familia, tanto por el mercedísimo cariño que por usted sintió nuestro padre, -- como por el que usted ha sabido despertar en nosotros con su conducta y abnegación de amigo ejemplar.

Tome usted estas líneas como una exteriorización de nuestro agradecimiento y cuente siempre con la gratitud eterna de nuestros corazones.

No queremos terminar esta carta sin rogarle que escoja usted el lugar que desee dentro de la familia para compartir juntos el futuro de usted.

Reciba el cariñoso saludo de todos nosotros.

Rfo.

2

Octubre 24 de 1945.

Sr. Jorge Castellanos.
P r e s e n t e .

Muy querido amigo:

Sabemos perfectamente que con motivo de la muerte de nuestro querido padre, el señor Gral. Don -- Plutarco Elías Calles, está usted, al igual que nosotros, sumido en el más profundo dolor.

Sin embargo, sobreponiéndonos a ese dolor, un deber imperioso de justicia y gratitud nos obliga a dirigirle desde luego estas líneas, dictadas únicamente por un sincero y merecido reconocimiento de cada -- uno de nosotros a las cualidades de usted y nuestro -- agradecimiento por su actuación.

Usted, noble amigo, acompañó a nuestro padre en el destierro, con una lealtad, una abnegación y una dedicación amistosa tan grande, que parecía que usted rodeaba al querido ser desaparecido de las atenciones y cuidados, al mismo tiempo, de hijo, hermano y -- amigo.

Después fué usted el compañero fiel y constante de nuestro padre desde que regresó a la patria -- hasta su dolorosa muerte. Compartió con él alegrías y penas; fué secretario, acompañante, compañero, enfermero, amigo y confidente. A todas horas estuvo con él y a todas partes lo siguió, desvelándose por atenderlo -- hasta su muerte.

Para nosotros, querido amigo, es como si usted fuera un miembro de la familia, tanto por el mercedísimo cariño que por usted sintió nuestro padre, -- como por el que usted ha sabido despertar en nosotros con su conducta y abnegación de amigo ejemplar.

Tome usted estas líneas como una exteriorización de nuestro agradecimiento y cuente siempre con la gratitud eterna de nuestros corazones.

No queremos terminar esta carta sin rogarle que escoja usted el lugar que desee dentro de la familia para compartir juntos el futuro de usted.

Reciba el cariñoso saludo de todos nosotros.

Rfj.